TEATRO CÓMICO

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

LA INVENCIBLE

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. LUIS GABALDON Y D. ARTURO MOLINA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMAS GOMEZ

MADRID
SAL, 3, TERCERO
1889

AUMENTO AL CATÁLOGO DE ESTA GALERÍA DE 1.º DE ENERO DE 1889

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde
»	»	Amor, caretas y celos...	1	López y Gómez Arcos..	Todo
1	1	El juguete nuevo........	1	D. Juan de Luz............	Todo
2	2	El fruto prohibido.	1	Salvador María Granés..	Todo
»	»	*¡El siete!*..................	1	Manuel Labra	Mitad
»	»	Sol	1	Hermua y Liminiana ..	Todo

ZARZUELAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde
»	»	A Roma por todo.........	1	D. Enrique Sánchez Seña..	L.
4	2	Con la miel en los labios.	1	Idem.....................	L.
8	3	El golpe de Gracia.......	1	Idem y Sedó............	1/2 L. 1/2 M.
»	»	El juicio de Fuenterreal.	1	López Marín y Aguirre.	L.
»	»	El país de los insectos...	1	Enrique F. Campano....	L.
»	»	El perro de Margarita...	1	López y Gómez Arcos...	L.
»	»	El rey de oros............	1	C. Navarro.......... ...	1/2 L.
»	»	Figuras y Figurones....	1	López y Gómez Arcos...	L.
»	»	La invencible	1	L. Gabaldón y A. Molina.	L
9	4	La Lolilla ha parecido...	1	Enrique Sánchez Seña..	L.
13	6	La noche del 31..........	1	Idem.	1/2 L.
»	»	La orgía................ ..	3	J. Nombela (6.ª parte)..	L. y M.
14	7	La villa de Madrid.......	1	Enrique Sánchez Seña..	1/2 L.
3	4	Las manías...............	1	Arniches y Cantó.......	1/2 L.
3	2	Los tios.......	1	Julio Ruiz...............	M.
»	»	Los tomadores...........	1	Faura y Vieraes.	L.
1	3	Ni en broma.............	1	Sedó.................. ...	M.
»	»	Procedente de empeños..	1	Enrique Sánchez Seña..	1/2 L.
2	2	Quien no tiene padrino..	1	Idem.......	L.
»	»	Un proceso.	3	López y Gómez Arcos...	L.



LA INVENCIBLE

LA INVENCIBLE

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. LUIS GABALDON y D. ARTURO MOLINA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMAS GÓMEZ 1863- 1924

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO ESLAVA la noche del 30 de Abril de 1889



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

AL EXCMO. ACTOR CÓMICO

Don Mariano de Larra

sus agradecidos amigos, que nunca olvidarán lo mucho que le deben, por el cariño é interés con que acogió su primera producción,

Luis Gabaldón y Arturo Molina

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPA	SRTA. ALBA.
NIÑA 1.ª	GARCÍA (C.)
IDEM 2.ª	GARCÍA (M.)
DON MIGUEL	SR. LARRA.
HOMOBONO	CARRERAS.
CACHITO	MESEJO.
DON SILVESTRE	CAMPOS.
DON CÁNDIDO	CENTENO.
HOMBRE 1.º	ZALDIVAR.
IDEM 2.º	GALÁN.

Coro general

ACTO ÚNICO

La escena representa una agencia de colocaciones.—Habrá una mesa de despacho al término izquierda del espectador; en las paredes algunos anuncios de colocaciones, y en el ángulo derecha de la habitación una caja de valores.

ESCENA PRIMERA

DON MIGUEL

(Paseando por la escena.) Magnífica idea la mía al establecer una agencia. Cinco días tan solo lleva de vida «La Invencible,» y ya es conocida ventajosamente merced á mi poderosa actividad, y gracias también á los numerosos prospectos y anuncios que con profusión se han repartido.

ESCENA II

DON MIGUEL y CORO de señoras.

Música

CORO Nosotras queremos marido escoger,
pues hemos leído el anuncio de usted
que dice: «Se encarga de proporcionar,
al que sea soltero, su cara mitad.»

MIG. ¡Qué guapas son todas! ¡Yo me pongo mal!
CORO Queremos casarnos sin dilación,
porque solteras no hemos de estar
toda la vida.
MIG. ¡Pues claro está!
CORO Por eso venimos,
á ver si usted
nos da un buen marido
amable y cortés,
que sea buen mozo
y tenga parné.
MIG. No sigan ya, basta,
me voy á abrasar.
CORO Hagámosle aire
y se enfriará. (Mueven los abanicos.)
¡Ajajá, ajajá!
MIG. Muchas gracias, muchas gracias.
CORO No tiene gracias que dar.
Don Miguel, ya usted conoce
cuál va á ser nuestra intención,
pues queremos salir pronto
de esta horrible situación.
MIG. ¡Atchís!... ¡Atchís!... Me ha constipado
el aire del pericón.
CORO ¡Jesús, María y José! Le ha constipado.
el aire del pericón.
MIG. Basta de aire
por esta vez.
CORO Nos alegramos
se encuentre bien.
Usted ya sabe lo que ha de hacer,
no nos olvide, mírelo bien,
que agradecidas le hemos de estar
si nos encuentra nuestra mitad.
¿La encontrará, la encontrará?
MIG. Se encontrará, se encontrará.

Hablado

NIÑA 1.ª Bien. Pues nosotras queremos un marido.
MIG. Sí, perfectamente. Será mi mayor placer el servir á ustedes.

NIÑA 2.ª Eso queremos nosotras, que nos sirva usted... en lo que le pedimos...

MIG. Bien. Vamos á ver. ¿Qué cualidades desean ustedes que reunan sus esposos? ¡Yo me encargo de todo!...

TODAS ¿De todo?

MIG. Sí, señoras; todo corre de mi cuenta.

NIÑA 1.ª Pues mire usted, nosotras queremos un marido que sea rico. ¡Eso, en primer lugar!

MIG. Sí, y en todos los lugares.

NIÑA 2.ª Y además que sea guapo.

NIÑA 1.ª Y joven.

NIÑA 2.ª Y amable.

NIÑA 1.ª Y bueno.

MIG. (Interrumpiendo.) Nada, que ustedes quieren que lo tenga todo.

TODAS ¡Ay!... ¡Sí, señor, todo!...

MIG. Bueno. Pues justamente aquí tengo algunos retratos... Los pasaremos revista... (Los busca.) Aquí está una buena proporción: joven, treinta y cinco años y treinta y dos mil reales de renta, ¿eh? Desea contraer matrimonio con una joven en análogas circunstancias.

NIÑA 1.ª Circunstancias tenemos, pero nos falta esa analogía de los treinta y dos mil reales.

MIG. ¡Que no es floja!

NIÑA 2.ª Además, es muy feo.

TODAS Es verdad.

NIÑA 1.ª Y tiene aquí un grano.

MIG. No, será un lunar. En el retrato no se distingue...

MIG. (Que ha examinado algunos retratos.) Vamos á ver este. Un joven de veinticinco años, guapo, de buena familia, chico de carrera, rico...

NIÑA 1.ª ¡Ay, este para mí!

NIÑA 2.ª ¡El que me conviene!

TODAS ¡El que necesito!... ¡Conmigo, conmigo!...

MIG. (Interrumpiendo.) ¡Pero creen ustedes que se va á casar con todas! Eso no es posible. Puesto que este les gusta á todas, mándeme cada una su retrato y él verá luego la que más le agrada, y á quien Dios se lo dé, el cura se la bendiga.

NIÑA 1.ª Eso es lo mejor.

MIG. ¡Ah! Ya saben ustedes que yo, por estas cosas, cobro un tanto alzado.

NIÑA 2.ª Bueno. En cuanto ese joven escoja...

NIÑA 1.ª ¡Jústo! Mañana tendrá usted los retratos. Adiós.

MIG. Adiós, niñas. (*Desde la puerta echando bendiciones.*) ¡Que el tálamo nupcial sea con vosotras! ¡Qué juventud! ¡Cuando veo á estas chicas tan alegres, tan joviales, me acuerdo de mis buenos tiempos en que iba yo á Capellanes y me gastaba... una peseta todas las noches!

ESCENA III

DON MIGUEL y HOMOBONO

HOMO. ¿Se puede?

MIG. Adelante.

HOMO. Buenos días. ¿Cómo está usted?

MIG. Muy bien, ¿y usted?

HOMO. ¡Ay! ¡Yo estoy muy mal!

MIG. ¡Hombre, lo siento mucho!

HOMO. ¡No, quien lo siente soy yo!

MIG. Bueno. Tome usted asiento.

HOMO. (¡La primera vez que voy á tomar algo!)

MIG. Usted dirá lo que se le ofrece...

HOMO. Como ofrecérseme... muchas cosas, porque, créame usted, todas me hacen mucha falta.

MIG. Bueno. ¿Usted á qué ha venido?

HOMO. Se lo diré á usted. Al pasar por esta calle ví un anuncio en el portal que dice que da usted dinero...

MIG. Sí; sí, señor.

HOMO. Bien; pues yo vengo á decirle á usted que si me lo diera, lo tomaría de muy buena gana.

MIG. ¿Y para qué lo necesita usted? ¡Quizá para dedicarlo á asuntos de comercio!

HOMO. ¡Hombre, de comercio precisamente, no! Por de pronto, lo emplearía en pagar siete meses que le debo al casero y otros siete al

dueño de «La Unión Española,» una casa de comidas que antes frecuentaba.

MIG. Pues diga usted que va á pagar una deuda sietemesina.

HOMO. ¡No se me olvida ese número! Lo llevo aquí apuntado.

MIG. ¿En dónde?

HOMO. ¡No lo vé usted! ¡En el gabán! Qué mejor siete que este. Y no hay cuidado de que se borre.

MIG. Bueno; ¿de modo que necesita usted dinero?

HOMO. ¡Ya lo creo que lo necesito!

MIG. Por supuesto, con interés...

HOMO. ¡Sí, sí, señor; con muchísimo interés! ¡Ya lo creo!

MIG. Bueno; el veinticuatro por ciento ¿le parece á usted?

HOMO. Quiero decir con mucho gusto...

MIG. Sí; pero tendrá usted que admitir...

HOMO. (Con alegría.) ¡Ay, caballero, usted es mi salvadera, digo mi salvación!

MIG. ¡Pero, déjeme usted concluir, hombre de Dios! Digo, que tendrá usted que tomar el dinero con una prima...

HOMO. ¡Cómo con una prima! No, señor; yo quiero el dinero para mí solo.

MIG. Vamos á ver, ¿y usted con qué cuenta?

HOMO. Pues, yo cuento... con los dedos.

MIG. Pero, ¿usted tiene garantías?

HOMO. Como garantías, tengo las... constitucionales.

MIG. Quiero decir, que con qué me responde usted.

HOMO. Hombre, pues no lo vé usted, con la lengua.

MIG. Dale; ¿y algún sueldo, tiene usted?

HOMO. ¡Ay, Don Miguel de mi alma! ¡Si desde el presupuesto extraordinario del setenta y cinco no he vuelto á firmar una nómina! No he firmado más que cartas á la familia y esas... para pedirles dinero; y por tanto, desde esa fecha, no he visto una peseta. Sólo de oidas sé que todavía quedan pesetas por el mundo.

MIG. Pues entonces ¿con qué me va usted á pagar?

HOMO. (Abrazándole.) Con mi agradecimiento, Miguel, con mi agradecimiento, que será tan eterno... como mi cesantía.

MIG. Pues lo que es en esas condiciones, es inutil, no puedo darle á usted...

HOMO. ¿Ni un cigarrillo?

MIG. Hombre, eso sí. (Se lo da.)

HOMO. Y ya que dinero no me puede usted dar, ¿no me podría meter en alguna oficina, en alguna parte, aunque fuera poco lo que ganara?

MIG. (¡Hombre, qué idea! La verdad es que á mí me hace falta un escribiente para que me ayude.)

HOMO. (Está reflexionando.)

MIG. Mire usted, yo necesito una persona de confianza que me ayude á...

HOMO. (Con alegría.) ¿A admitir dinero? ¡Yo!

MIG. No, no, señor; que me ayude en el trabajo de la agencia y si usted quiere...

HOMO. ¡Sí, sí que quiero! ¡Pues no he de querer!

MIG. Bueno, pues entonces ya está usted colocado.

HOMO. ¿Y qué me va usted á dar?

MIG. Hombre, eso ya veremos; según el trabajo que haya. Conque, si le conviene, puede venirse esta misma tarde.

HOMO. ¡Ay, gracias, gracias! (Besándole con efusión.) ¡Don Miguel, es usted la apoteosis de la generosidad! ¡En seguida me tiene usted aquí!

MIG. Bueno, pues hasta luego. (Vase Homobono.) ¡Ya lo creo que me conviene!... Se encargará de la correspondencia; arreglará todos estos papeles, y cuando ya no haya nada que hacer... le doy... mil... gracias y en paz.

ESCENA IV

DON MIGUEL Y PEPA

PEPA Muy buenos días tenga usted.

MIG. Felices. (Aparte.) ¡Valiente hembra!

PEPA Yo vengo á ver si usted me coloca.
MIG. ¿En dónde?
PEPA ¡Ay, qué gracia! ¡En dónde ha de ser! En una casa particular. Porque ha de saber usted que yo sirvo.
MIG. Sí... debe usted servir.
PEPA ¿Y usted, qué sabe de eso?
MIG. Mujer, hablo *á priori.*
PEPA ¿A... quién?
MIG. No me entiende usted.
PEPA Bueno, *pus* sea usted *tóo* orejas y ponga atención, porque le voy á enseñar mi hoja de servicios.
MIG. Ya la escucho á usted.
PEPA Yo he *servío* primeramente á un *beneficiao* de la *cratedal* de mi tierra. Allí estaba bien, pero por *custiones* de poca *seneficancia*, por un quítame allá esas pajas, tuvimos una *agarrá* muy gorda, y como yo no he *nacío* para que nadie se divierta conmigo...
MIG. Ni yo tampoco.
PEPA Me salí y me vine aquí.
MIG. ¿A la Invencible?
PEPA No, señor, á Madrid.
MIG. ¡Ah, vamos... sí! Ya estamos en Madrid... ¿Y qué?
PEPA Nada, que entré á servir en casa de un coronel, un señor muy bueno y muy generoso; pero la coronela, que tenía la cara lo mismo que un langostino de resultas de la *escarapela...* tuvo celos *enfundaos*, después de *tóo* por *na*; porque el que viera que el coronel me abrazó un día en la cocina, mientras yo le estaba dando vueltas á unos filetes, no era motivo para que me echara á la calle.
MIG. No, no era motivo.
PEPA Después encontré colocación en casa de un señor viejo y solo, que según me dijo, había sido un gran profesor de equitación de á caballo, pero ya el pobre, con sus años, no podía montar. Recorrí después dos ó tres casas, pero en ninguna de ellas me encontraba bien y por eso me salí. Conque á ver

si tiene usted buena mano y me busca una casa que me convenga, donde haga yo lo que me dé la gana.

MIG. ¿Lo que le dé á usted la gana?

PEPA Lo que me dé la gana.

MIG. ¡Buena criada! ¡Muy buena criada! Aquí tengo una lista de algunas, oiga usted: en la calle de la Ternera, en casa de D. Serapio, dan cincuenta reales.

PEPA No quiero esas *probezas* de Don Serapio. Siga usted.

MIG. Bueno, pues, otra. Calle de Preciados, en casa de un matrimonio joven, y que está en la luna...

PEPA Pase usted, no me gusta la miel.

MIG. Vamos á ver si le agrada esta: calle de la Montera, en casa de una señora viuda, con su hija.

PEPA Ya sé quién es; la viuda de Bonetillo. No me conviene esa casa, porque la madre va á la compra con la criada; y como ya puede usted comprender que yendo la...

MIG. Ya, ya, comprendido. (Aparte.) Muy buena criada. Otra: en casa de un abogado dan 60 rs. y se sale cada quince días.

PEPA ¡Hombre, eso no pué ser!

MIG. Hija, en las condiciones que usted quiere, es punto menos que imposible... Yo siento no tener una cosa á propósito para usted. (La hace mimos.)

PEPA Oiga usted, cuidadito.

MIG. (Después de una pausa.) ¡Ah! puedo ofrecer á usted otra cosa. ¿Quiere usted ir al teatro?

PEPA Mire usted, esta noche no puedo.

MIG. Si no digo eso. Si quiere usted dedicarse á la carrera del arte; si la gustaría ser artista.

PEPA Hombre, eso está *mu* bien *pensao*. Sabe usted que *tié* razón y yo creo que había de valer *pa* el paso.

MIG. ¡Ah! Eso es indudable. Tiene usted garbo, presencia, donaire, condiciones muy necesarias para pisar las tablas. ¿Canta usted?

PEPA Ya lo creo.

MIG. A verlo.
PEPA ¿Por dónde quiere usted que salga?
MIG. Por la puerta... pero después de haber cantado.
PEPA Pues oiga usted.

Música

Me encontraba yo en el ingenio,
cuando un neguito se me acercó
y me dijo si yo sabía si el padecía
de mucho amor.
Y me decía, muy callandito,
cosas tan dulces como la miel,
que me ponían muy colorada
pensando sólo lo que iba á hacer.
Así pasamos un poco tiempo
hasta que el *nego* se me marchó,
pero ya entonces yo ya sabía
mejor que ustedes lo que era amor.

—

En la ausencia de mi neguito
yo padecía tanto dolor,
que por alivio me marché un día
buscando amores de otro color.
Luego tenía un morenito
que me llevaba al platanar,
y me buscaba frutas muy buenas
y muy sabrosas al paladar.
Por eso á ustedes les digo ahora,
hablando seria y muy formal,
que si los negos me gustan mucho
¡ay, Dios! los blancos me gustan más.
(Termina el tango bailando.)

Hablado

MIG. Olé, la canela fina. Nada, nada; superior. Créame usted; siga esa carrera y hará provecho. Yo puedo darla una recomendación para el teatro, y creo que la atenderán. Además, usted, por sí, tiene ya muy buena recomendación.

PEPA — *Pus* si me coloco, verá usted que no soy desagradecida. Ya pasaré por aquí. Adiós... calaverón. (Vase.)

MIG. — Adiós, lucero, barbiana... y, etc. Esta chica me ha sacado de mis casillas. ¡Cuidado que es flamenca!

ESCENA V

DON MIGUEL, DON SILVESTRE y DON CÁNDIDO

SIL. — Buenos días. ¿Es usted don Miguel?

MIG. — Sí, señor. ¿Qué desean?

SIL. — Pues nosotros, temiendo á los frecuentes robos, y considerando que en casa no está bien el dinero, se lo traemos para que nos lo negocie y aumente nuestro capital.

CÁN. — Sí, señor; pero que nos produzca.

MIG. — Bueno; pues veamos en qué forma me lo van ustedes á dejar, porque en este momento no puedo decir á ustedes cuál va á ser su mejor empleo. Yo necesito pensarlo... y dentro de unos días...

SIL. — Bien; pues entonces... no es por desconfianza... pero todos somos mortales... y si usted tiene la bondad de darnos un recibo...

MIG. — Sí, señor; ¡ya lo creo!... ¿Y qué cantidad es? (Se dispone á escribir; don Cándido y don Silvestre se sientan alrededor de la mesa.)

SIL. — Veinticuatro mil reales.

MIG. — (Aparte.) ¡Caracoles! Pues, manos á los cuartos; digo, manos á la obra.

SIL. — ¿Y en qué calcula usted que se podrá emplear mejor?

MIG. — Vaya usted á saber... Yo creo que... en el Monte.

SIL. — ¡Cómo! ¿Se lo va usted á jugar?...

MIG. — No, hombre, no. En el de Piedad... ó en... ya veré yo... dónde; cuando vuelvan ustedes ya les diré en qué me ha parecido mejor colocar el dinero.

SIL. Bien; pues, entonces, pasado mañana vendremos.

MIG. (Entregando el recibo.) Bien, perfectamente.

CÁN. Servidores de usted.

MIG. A sus órdenes. Adiós, señores.

ESCENA VI

DON MIGUEL

(Dirigiéndose al público.) ¡Qué atrocidad! ¡Se necesita ser bruto, para no saber en qué em plear veinticuatro mil reales!... ¡y qué hago yo ahora con esa cantidad!... Veinticuatro mil reales, que unidos á los treinta mil que tengo allá dentro, suman cincuenta y cuatro mil. ¡Justo!... ¡Me están dando unas tentaciones!... ¡No... no... mi conciencia no me permite!... Pero ¿quién me ha dicho á mí que tengo conciencia?... ¡Qué barbaridad!... ¡Si yo me atreviera!... ¿Y por qué no?... ¡Me parece que me decido; me parece que sí! ¡A la una, á las dos y á las... nada, me decidí!... Me largo, y que vengan, ¡digo! que no vengan hasta que yo esté con la luz en San Juan de ídem. ¡Saldré por la escalera interior, no sea que se escame alguien si me ve en traje de viaje! ¡Justo... voy á vestirme y mutis por la izquierda!

ESCENA VII

HOMOBONO, luego DON MIGUEL

HOMO. ¿Se puede? ¿Da usted su permiso? ¡Demonio; se conoce que no hay nadie!... ¿Cómo será esto? ¡Ah, estará comiendo!... ¡Felices los que comen!... ¡No, por supuesto que yo desde hoy comeré y volveré á ser una persona decente y con principios, es decir, no sé si me darán principio; pero, por lo menos, el cocido creo que lo tengo seguro!

MIG. (Que sale con maleta y sombrerera.) ¡Ajajá! ¡Ahora!... (Al ver á Homobono, deja caer los bártulos.)

HOMO. Muy buenos días. He venido hace unos minutos...

MIG. (Con voz entrecortada.) ¡Sí... ya... lo veo!...

HOMO. Llego á tiempo, ¿eh?

MIG. Sí, llega usted á tiempo... (¡de reventarme!)

HOMO. ¡Vaya, pues me alegro!

MIG. (¡Maldita sea tu estampa!) ¡Sí, pues yo también me alegro! (¿Y qué le digo á éste?)

HOMO. ¿Iba usted á salir?

MIG. Sí, á unas compras... es decir, no... mejor dicho, iba, porque tengo un tío ahí...

HOMO. ¡Ah; no, pues por mí que salga! No quiero ser obstáculo.

MIG. No, si no digo ahí... ¡entre Pinto y Valdemoro!

HOMO. Entonces, borracho perdido.

MIG. Y me ha mandado un telegrama *urgente*, para que vaya á un asunto *urgente*.

HOMO. (A don Miguel le pasa algo *urgente*.)

MIG. Pero volveré... ¡ya lo creo que volveré!... (¡cuando se me acabe el dinero!) Mañana mismo estoy aquí... Entre tanto... usted se queda al frente de la agencia despachando...

HOMO. Descuide usted; tengo mucha maña para despachar á todo el que me moleste...

MIG. Si no digo eso; que pueda usted encargarse durante mi ausencia.

HOMO. Bien, está bien; procuraré complacerle.

MIG. Bueno; pues no puedo detenerme más... adiós... ¡Ah! (Volviendo á escena.) Tome usted las llaves de la caja, y mucho cuidado... no hay nada... pero debe usted irse acostumbrando para cuando lo haya.

HOMO. Bien.

MIG. ¡Ah! ¡Y no me cansaré de encomendarle á usted mucha moralidad... mucha rectitud... probidad... porque en esta clase de oficinas... es lo primero! Vaya, adiós. (Vase tarareando el himno de Riego.)

ESCENA VIII

HOMOBONO y CACHITO

HOMO. ¡Qué cosa más rara! ¡Marcharse á Pinto para volver mañana... y con... maleta!... ¡Y se ha ido por esa puerta... luego debe haber otra escalera!

CACH. *Mu güenos* días.

HOMO. Muy buenos los tenga usted.

CACH. Se *pué* pasar.

HOMO. Hombre, ya está usted dentro; conque me parece que ha podido pasar.

CACH. Usted dispense. Como en mi tierra no andamos con *etiqueterías*...

HOMO. Eso es lo mismo. Bien, ¿y usted qué desea?

CACH. ¡Jé, jé! *Pus miste*, es el caso que no sé por dónde *escomenciar*, porque como uno no está *acostumbrao*.

HOMO. Es natural. Pero eso es lo de menos. Usted *rompa* por donde pueda.

CACH. *Güeno*. *Pus* yo he *nacío* en Villasequilla ¿sabe usted?

HOMO. No, no tenía la menor noticia; pero ya que lo dice usted...

CACH. *Pus*, sí, señor; yo he *nacío* en Villasequilla.

HOMO. ¿Ha nacido usted dos veces?

CACH. ¡Jé, jé!... Yo... no me acuerdo de eso. Allí en mi pueblo *toos semos*, no sé cómo *icirlo pa* que usted no se ofenda; pero... lo diré... allí *toos semos* muy brutos, mejorando lo presente.

HOMO. Gracias, hombre.

CACH. *Pus güeno*. Yo soy de los más guapos del pueblo.

HOMO. (¡Cómo serán los demás!)

CACH. Y allí *toos* me quieren, sobre *too* el alcalde, desde aquello de las elecciones... que con mis puños (Da un puñetazo en la mesa.) hice que no entraran los amigos del tío Menique, que era de los otros... y *dende* eso de los puños

me está diciendo el alcalde que yo valgo mucho y que seré algo.

HOMO. (¡Sí, con esas aficiones, mozo de cuerda... ó aguador!)

CACH. Y además del alcalde me lo *hicían* muchos del pueblo. ¡Toma, la tía Tosefuerte me *hicía* que me viniera á Madrid, que aquí estaba *hiciendo muchisma* falta!

HOMO. Bien, ¿y aquí que va usted á hacer?

CACH. ¡Toma, *cuasiquier* cosa!... ¿*Tié* usted destinos?

HOMO. ¿Pero usted cree que los destinos se dan así... como las expresiones?

CACH. No, señor... pero yo ya entiendo algo de eso; *pus* poquito dinero que he ganao con lo de la carretera.

HOMO. ¿Con alguna subasta?

CACH. No, señor... con el *azaón*... Y he *sío* funcionario.

HOMO. ¿Sí, eh?

CACH. *Tamién*... *Pus* si dimos dos funciones para el *bueneficio* del estanquero, que andaba *perdío*. Hicimos *La vida es un leño* y *El empeño de la espá*.

HOMO. (¡Qué bárbaro!) ¿Y usted qué destino quiere?

CACH. ¡Toma, *cuasiquiera!*

HOMO. Pero de oficial lo menos ¿verdad?

CACH. Mire usted, á mí no me tira la *melicia*, francamente.

HOMO. No; digo de oficial de un ministerio.

CACH. ¡Ah, *güeno*, eso es otra cosa!

HOMO. Pues póngame usted una nota.

CACH. ¿Que ponga una mota?

HOMO. Sí, hombre, ahí tiene usted papel y tintero.

CACH. (Va á tomar la pluma.) ¡Pero si yo no sé *escribil!*

HOMO. ¿Y quiere usted ser empleado?

CACH. ¡Toma, y qué *tie* que ver! El alcalde de mi pueblo dice que la *metad* de los que escriben ahora, no saben *escribil*... y sin embargo ganan dinero.

HOMO. Pues, hijo mío, en Madrid, para ser empleado hace falta saber escribir y leer.

CACH. ¡Otra! ¿También leer?

HOMO. Hombre, leer precisamente no, pero *escribir, sí.*
CACH. *Pus* me tendré que ir al pueblo como he *venío.*
HOMO. Sí, es probable.
CACH. Es que yo... por no estar de más, entraré en cualquier parte.
HOMO. Veremos... dígame usted su nombre. (Se dispone á escribir.)
CACH. *Güeno.*
HOMO. ¿Se llama usted Bueno?
CACH. No señor, Cachito.
HOMO. Ese será el álias.
CACH. No señor, que es el mote.
HOMO. Yo le pregunto su nombre y apellidos.
CACH. ¡Ah! pues me llamo Semplicio Babia y Cardona.
HOMO. Corriente. ¿Cuántos años tiene usted?
CACH. *Pus misté*, fijamente no lo sé.
HOMO. ¿Usted ha servido?
HOMO. Sí, señor, he *sío* un porción de cosas.
HOMO. No, digo que si ha servido usted en el ejército.
CACH. ¡Ah, no señor, porque el alcalde!...
HOMO. Hizo un chanchullo.
CACH. ¡Cabalito!
HOMO. Bien. ¿Profesión?
CACH. Eso quería mi tío el cura, que profesase, pero yo no he *querío.* No me tira la iglesia.
HOMO. (¿Qué le tirará á este animal?) Más claro: ¿Usted en qué se ocupa?
CACH. En labores.
HOMO. ¿Del sexo?
CACH. No, señor; del campo.
HOMO. Bueno. Está bien. Vuelva usted por aquí pasado mañana, á ver si hay alguna plaza... (de barrendero). Ahora me tiene usted que abonar... cinco pesetas por corretaje.
CACH. ¿Por qué correaje?
HOMO. Por la comisión.
CACH. ¡Ah, no señor! Hasta que esté *colocao* no le doy á usted un cuarto. A mí no me dá usted el timo. No ve usted que me llamo Cardona

HOMO. Sí, pero como también se llama usted Babia.

CACH. Lo dicho, *diquiá* otro día, que volveré á ver lo que hay... ¡cinco pesetas!... (Vase.)

ESCENA IX

HOMOBONO y CORO general

¡Qué bárbaro, me quedé sin el duro! No, pues lo que es si todos los negocios son como este... Y luego esa huida de Don Miguel... ¡Tendría gracia que yo me encontrara con un lío gordo!

Música

CORO
Nos encontramos todos muy mal
y nos marchamos á trabajar.
A todos nosotros la agencia
pasaportes tiene que buscar,
pues pensamos marcharnos de España,
y á otra tierra más rica emigrar;
porque aquí no tenemos dinero,
porque aquí ya no queda ni un real,
y por eso queremos marcharnos
á emigrar á otro lado del mar.
Quien quiera venir
conmigo á emigrar,
verá cómo el buque
se mueve á compás,
zis, zas;
y siempre avanzando
por la inmensidad,
zis, zas;
cruzando los mares
con velocidad,
zis, zas,
al fin llegaremos
con felicidad,
zis, zas.

Hablado

HOMO. Bien; pero ustedes, ¿qué es lo que quieren?
HOM. 1.º Que nos facilite usted pasaportes para ir á Buenos Aires.
HOMO. Bien; pues tienen ustedes que darme dinero...
HOM. 2.º Si tuviéramos dinero, no nos marcharíamos; vamos por él.
HOMO. ¡Ah! pero en Buenos Aires, ¿hay dinero?
HOM. 1.º Ya lo creo.
HOMO. (Aparte.) Pues ya sé dónde se ha ido don Miguel.
HOM. 1.º Nos vamos á la República de la Plata.
HOMO. Hombre, ¿no sería mejor á la del Oro?
HOM. 2.º Sí, señor; pero no la hay.
HOMO. ¿Y van ustedes destinados?
HOM. 1.º Vamos á la ventura.
HOMO. Pero en qué quedamos. ¿Van ustedes á la ventura ó á Buenos Aires?
HOM. 1.º Á Buenos Aires. ¿No vé usted que ahora es moda el emigrar?
HOMO. (Aparte.) Hombre, ¡qué idea! ¿Y tienen ustedes seguridad de que allí hay dinero?
HOM. 2.º Hombre, seguridad no hay; pero, mire usted, aquí no tenemos nada.
HOMO. No, no tenemos.
HOM. 1.º Y, sobre todo...
HOMO. Tampoco tenemos sobretodo.
HOM. 1.º Y no teniendo aquí nada, por poco que encontremos allí...
HOMO. Sí, tiene que ser más que aquí.
HOM. 1.º Dicen que allí el dinero está tirado por los suelos.
HOMO. Pues si me voy, me voy á pasar la vida á gatas.
HOM. 1.º Sí, hombre, sí; véngase usted con nosotros.
HOMO. Casi estoy decidido; pero eso de embarcarse...
HOM. 1.º Pues, mire usted, quien no se embarca, no pasa la mar.
HOMO. Eso es; y el que no cóme, se muere de hambre.

HOM. 1.º Además, ¿qué es lo peor que le puede suceder á usted?

HOMO. Ahogarme.

HOM. 2.º Bien; y aquí, ¿no está usted ya con el agua al cuello?

HOMO. Nada, que me decido; pelillos á la mar. ¡Ah! les advierto á ustedes que no tengo un céntimo.

HOM. 2.º Venda usted todo esto.

HOMO. El caso que no es mío.

HOM. 1.º Pues, andando; la unión constituye la fuerza

HOMO. Sí, pero es la unión con dinero; porque sin eso, ni hay unión, ni hay fuerza.

HOM. 2.º Pero, ¿y los pasaportes?

HOMO. Ya veremos cómo se arregla; yo no entiendo una palabra de eso.

HOM. 1.º Pues, vamos á otra agencia.

HOMO. Vamos. Me parece que me encuentro á don Miguel en Buenos Aires. (Vanse.)

ESCENA FINAL

DON MIGUEL, que asoma varias veces la cabeza por la primera puerta izquierda.

Nadie, mejor. (Dirigiéndose al público.) ¡Si seré imbécil! ¡Si seré bruto! ¿Pues no me he dejado olvidado el dinero en el bolsillo de la bata, con el apresuramiento? ¿Lo habrán cogido? Con permiso de ustedes. (Entra á por la bata.) ¡Ah! No, está aquí. ¡Qué alegría! He perdido el mixto, cogeré el exprés. ¡Ah! Se me olvidaba despedirme de ustedes. Hasta nunca; digo, hasta luego. (Va á marcharse y vuelve.) No me acordaba.

Si el pasillo os ha gustado,
pido una cosa, señores:
no digáis que me he marchado,
si es que salen los autores.

TELÓN

PROPIEDAD EN MADRID

Entre dos mundos.
La grandeza de Alarcón.
Marchar contra la corriente.
¿Quién es el padre?
Un noble de nuevo cuño.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Àlcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.